

¡Con Su Gracia y Amor!

Por Riqui Ricón*

Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal (Jon 4.2)

Entonces Dios dijo a Jonás: —¿Te parece bien enojarte porque la planta murió? —¡Sí —replicó Jonás —, estoy tan enojado que quisiera morirme! Entonces el SEÑOR le respondió: —Sientes lástima por una planta, aunque tú no hiciste nada para que creciera. Creció rápido y murió rápido. Pero Nínive tiene más de ciento veinte mil habitantes que viven en oscuridad espiritual, sin mencionar todos los animales. ¿No debería yo sentir lástima por esta gran ciudad? (Jon 4.2, 9-11 NTV).*

Una vez más, podemos constatar en las lecturas del día de hoy como Dios es un Dios bueno, *un Dios misericordioso y compasivo, lento para enojarte y lleno de amor inagotable. Estás dispuesto a perdonar y no destruir a la gente (Jon 4.2 NTV).*

Es interesante notar como en toda la Biblia, que es la Palabra de Dios y no miente, Él se te manifiesta como un Dios de Gracia abundante e infinita Misericordia y, a pesar de esto, todavía hay creyentes que prefieren mirarlo como un Dios implacablemente celoso de la justicia quien dará a todos su merecido.

Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti. Los insensatos no estarán delante de tus ojos; Aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruirás a los que hablan mentira; Al hombre sanguinario y engañador abominará Jehová. Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa; Adoraré hacia tu santo templo en tu temor. Guíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos; Endereza delante de mí tu camino (Sal 5.4-8).

Ciertamente Dios no se complace en la maldad, ni el malo podrá estar delante de Él, pues le molestan todos aquellos que se deleitan en la maldad. Sin embargo, lo importante aquí es que tú puedes estar delante de Dios, en Su Presencia, sólo y solamente por la abundancia de Su misericordia. Es Él el que te guía por causa de Su justicia y no la tuya; es Él el que endereza tu camino y no tú.

La Nueva Traducción Viviente de la Biblia (NTV), lo expresa así:

Oh Dios, la maldad no te agrada; no puedes tolerar los pecados de los malvados. Por lo tanto, los orgullosos no pueden estar en tu presencia, porque aborreces a todo el que hace lo malo. Destruirás a los que dicen mentiras; el SEÑOR detesta a los asesinos y a los engañadores. Gracias a tu amor inagotable, puedo entrar en tu casa; adoraré en tu templo con la más profunda reverencia. Guíame por el camino correcto, oh SEÑOR, o mis enemigos me conquistarán; allana tu camino para que yo lo siga.

¡Es por Su Gracia para que nadie se gloríe, pues NO se justificará delante de Dios hombre alguno!

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe (Efe 2.8-9).

¡Es sólo, y exclusivamente, por el Amor que Dios siente por ti que has sido hecho(a) heredero(a) de la Salvación Eterna!

Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna (Ti 3.4-7).

¡Dios te salvó, NO por obras de justicia que tú hayas hecho, sino por Su bondad y Amor!

Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloriése en el Señor (1 Co 1.30-31).

¡Es por Dios, y solamente por Él, que ahora tú estás en Cristo Jesús! Así que, si de algo te puedes gloriarse de que Jesús te ama.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él (Jn 3.16-17).

¡Dios te Ama tanto que prefirió entregara Su propio Hijo antes que perderte a ti!

Si esto en Verdad es así, ¡y lo es! Si esto en Verdad lo crees, ¿lo crees? Entonces, en Verdad que no tienes nada que temer en la Vida.

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Ro 8.32).

Ahora, sabes que sabes, y lo crees con todo tu corazón, que Dios es tu Padre y está en ti y contigo.

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Ro 8.31).

Hijos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo (1 Jn 4.4).

Curiosamente, este día se presentaron a la puerta de mi casa unas personas que, aunque profesan creer la Biblia, después de conversar con ellas un buen rato, el Espíritu Santo me hizo notar como cada vez que yo les quería mostrar que la Biblia enseña que Dios es bueno, que Él es Amor, misericordioso y lleno de Gracia para con nosotros, ellos me contestaban que el hombre era malo, vendido al pecado, que a pesar de que Dios los amara tanto si no cuidaban esa salvación, que les fue dada por Gracia, entonces la perderían y se condenarían por toda la eternidad. ¡Era como si habláramos dos idiomas totalmente diferentes!

Fue como si me estuvieran diciendo, si ya sé que Dios es misericordioso, sé que me salvó por Su Gracia y también sé que Dios me ama tanto que prefirió entregar a Su propio Hijo antes que perderme a mí, PERO... ¡Algo tengo que hacer yo para merecer semejante Amor y no perder semejante salvación!

Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado (Ro 4.3-8).

Amado(a), no te confundas, ni dudes, si Dios sintió lástima y tuvo compasión de Nínive, de aquella ciudad pecadora, entonces, cuánto más no hará por ti, que eres un(a) Hijo(a) amado(a) de Dios.

MIREN CUÁNTO NOS ama el Padre celestial que permite que seamos llamados hijos de Dios. ¡Y lo mas maravilloso es que de veras lo somos! Naturalmente, como la mayoría de la gente no conoce a Dios, no comprende por qué lo somos (1 Jn 3.1).

Sin importar cuál sea el problema, aflicción o enfermedad que estás enfrentando el día de hoy, sabe muy bien, y créelo, que Dios no te ha dejado, ni te dejará; que Él te ha amado, te ama y te amará; que Él ha declarado en Su Palabra, la Biblia, que es Su Palabra de Honor, que tú saldrás más que vencedor(a), pues TODO lo puedes en Cristo que te fortalece.

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien (Jos 1.8).

No te enojés, como Jonás. No dudes, como los incrédulos. Manténte firme, constante y persistentemente creyendo a Dios, creyendo Su Palabra, y entonces harás, sí, harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien.

¡Es Palabra de Dios!

Oremos en voz audible:

Amado Padre celestial, hoy quiero darte gracias por el Gran Amor con que me has amado, que estando yo muerto(a) en delitos y pecados, por Amor me diste Vida juntamente con Cristo Jesús. ¡Es por Tu Gracia que he recibido Eterna Salvación! Ahora comprendo más que es a través de Tu Palabra, y no de mis acciones, que renuevo mi entendimiento. La meditación de Tu Palabra produce en mi vida la fe que necesito para actuar conforme y coherentemente a quien Tú, Señor, dices que ahora yo soy: un(a) Hija(o) Tuya(o). Alabo y bendigo Tu Nombre por esto. Señor Jesús, fue mediante Tu muerte y resurrección que yo Nací de Nuevo para recibir la Vida Eterna que con Tu Sangre compraste para mí. Es mediante Tu Palabra, la Biblia, que renuevo el espíritu de mi entendimiento y así, sólo así, puedo despojarme del(la) hombre(mujer) viejo(a) que está viciado(a) conforme a los deseos engañosos para vestirme del(la) hombre(mujer) nuevo(a) creado(a) por Ti, oh Dios, conforme a la justicia y santidad de la verdad. Así que, en Tu nombre, Jesús, declaro que no son los problemas ni las circunstancias los que determinan quien soy ni cómo voy a vivir. Soy un(a) Hija(o) del Rey, por lo tanto, puedo y debo vivir una vida plena y abundante. Tú me diste Tu Palabra, Jesús, y en ella tengo paz, plenitud, pues aunque en

el mundo tendré aflicciones, puedo confiar en Ti. Tú has vencido al mundo y yo en Ti y Contigo, pues mayor eres Tú, Espíritu Santo, que vives en mí, que el que está en el mundo. En el nombre de Jesús. Amén.

Nota Importante:

¿Cómo me hago Hijo de Dios? ¿Cómo establezco una relación con el Todopoderoso?

Sólo haz la siguiente oración en voz audible poniendo toda tu atención y corazón a lo que le estás diciendo a Dios:

Señor Jesús, yo creo que eres el Hijo de Dios. Que viniste a este mundo de la virgen María para pagar todos mis pecados, y yo he sido un(a) pecador(a). Por eso, te digo el día de hoy que sí acepto. ¡Sí acepto tu sacrificio en la cruz! ¡Sí acepto Tu Sangre preciosa derramada hasta la última gota por Amor a mí! Te abro mi corazón y te invito a entrar porque quiero, Señor Jesús, que desde hoy y para siempre Tú seas mi único y suficiente Salvador, mi Dios, mi Rey y mi Señor. Gracias, Dios Poderoso, pues con esta simple oración y profesión de fe he pasado de muerte a Vida, he sido trasladado(a) de las tinieblas a Tu Luz admirable. ¡Hoy he Nacido de Nuevo! ¡Dios, ahora yo Soy Tu Hijo(a)! ¡Ahora Tú eres mi Padre! ¡Nunca más estaré solo(a)! Nunca más viviré derrotado(a). En el nombre de Jesús. Amén.

*Ricardo C. Peredo Jaime © 2011

Lectura y Meditación de la Palabra de Dios

Haz estas lecturas diarias y al final de un año habrás leído toda la Biblia.

Julio 28

1 Co 14.26-40 / 2 R 9 / Jon 4

1 Corintios 14.26-40

²⁶¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación. ²⁷Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. ²⁸Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios. ²⁹Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. ³⁰Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. ³¹Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. ³²Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; ³³pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz.

Como en todas las iglesias de los santos,³⁴vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. ³⁵Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación.

³⁶¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?

³⁷Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. ³⁸Mas el que ignora, ignore. ³⁹Así que, hermanos, procurad profetizar, y no impidáis el hablar lenguas; ⁴⁰pero hágase todo decentemente y con orden.

2 Reyes 9

Jehú es ungido rey de Israel

9

¹Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad. ²Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsi; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara. ³Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey

sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes.

⁴Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad. ⁵Cuando él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe. ⁶Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehová. ⁷Herirás la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel. ⁸Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel. ⁹Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nabat, y como la casa de Baasa hijo de Ahías. ¹⁰Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jezreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir.

¹¹Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras. ¹²Ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel.

¹³Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

Jehú mata a Joram

¹⁴Así conspiró Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsi, contra Joram. (Estaba entonces Joram guardando a Ramot de Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria; ¹⁵pero se había vuelto el rey Joram a Jezreel, para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jezreel.

¹⁶Entonces Jehú cabalgó y fue a Jezreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba Ocozías rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram.

¹⁷Y el atalaya que estaba en la torre de Jezreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: Veo una tropa. Y Joram dijo: Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos, y les diga: ¿Hay paz? ¹⁸Fue, pues, el jinete a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve. ¹⁹Entonces envió otro jinete, el cual llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. ²⁰El atalaya volvió a decir: También éste llegó a ellos y no vuelve; y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsi, porque viene impetuosamente.

²¹Entonces Joram dijo: Unce el carro. Y cuando estaba uncido su carro, salieron Joram rey de Israel y Ocozías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jezreel. ²²Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías? ²³Entonces Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías! ²⁴Pero Jehú entesó su arco, e hirió a Joram entre las espaldas; y la saeta salió por su corazón, y él cayó en su carro. ²⁵Dijo luego Jehú a Bidcar su capitán: Tómalo, y échalo a un extremo de la heredad de Nabot de Jezreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo: ²⁶Que yo he visto ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dijo Jehová; y te daré la paga en esta heredad, dijo Jehová. Tómalo pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra de Jehová.

Jehú mata a Ocozías

(2 Cr. 22.7–9)

²⁷Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a éste en el carro. Y le hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Ocozías huyó a Meguido, pero murió allí. ²⁸Y sus siervos le llevaron en un carro a Jerusalén, y allá le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de David.

²⁹En el undécimo año de Joram hijo de Acab, comenzó a reinar Ocozías sobre Judá.

Muerte de Jezabel

³⁰Vino después Jehú a Jezreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana. ³¹Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor? ³²Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo? ¿quién? Y se inclinaron hacia él dos o tres eunucos. ³³Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpicó en la pared, y en los caballos; y él la atropelló. ³⁴Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey. ³⁵Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos. ³⁶Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Esta es la palabra de Dios, la cual él habló por medio de su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel, ³⁷y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jezreel, de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel.

Jonás 4

El enojo de Jonás

4

¹Pero Jonás se apesadumbró en extremo, y se enojó. ²Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque sabía yo que tú eres Dios clemente y piadoso, tardo en enojarte, y de grande misericordia, y que te arrepientes del mal. ³Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida. ⁴Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto? ⁵Y salió Jonás de la ciudad, y acampó hacia el oriente de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad.

⁶Y preparó Jehová Dios una calabacera, la cual creció sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera. ⁷Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó. ⁸Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y deseaba la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida. ⁹Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte. ¹⁰Y dijo Jehová: Tuviste tú lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¹¹¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?